

La crisis actual y la revolución científica técnica*

Arturo Bonilla Sánchez ●

Grandes y profundos cambios se están operando en la estructura productiva, en la comercial y en la esfera financiera del país y por ende en toda la vida sociopolítica de México, lo que ya tiene y tendrá serias y profundas consecuencias positivas y negativas, predominando a nuestro juicio más las últimas que las primeras.

Para fines de análisis de estos cambios los dividiremos en dos grandes vertientes: las condicionantes internas de la economía del país y las que ocurren a nivel internacional. Somos conscientes de que una separación en estos términos no es del todo justa ya que existen elementos de mutua interinfluencia entre lo internacional y lo nacional.

Las condiciones internas

Los grandes cambios hacia la llamada modernización de la economía de México se dejan sentir en la administración del licenciado Mi-

* Trabajo recepcional a la Academia Mexicana de Economía Política, noviembre de 1989. Varias de las ideas que aquí se expresan han sido presentadas en algunos breves trabajos que el suscrito ha elaborado en los últimos años. El presente trabajo debe entenderse como un paso más en los intentos de comprensión de la tan vasta y compleja problemática de la crisis actual.

● Investigador Titular y ex-Director del Instituto de Investigaciones Económicas (1974-1980) de la UNAM.

guel de la Madrid con una gran fuerza sólo superada pero continuada por la actual administración gubernamental. Muchas de las causas de estos drásticos cambios ya se iban gestando en los gobiernos previos, tanto en la política económica como en la misma dinámica que rige el proceso de acumulación de capital

En los fenómenos de acumulación de capital a nivel internacional y nacional se yuxtaponen complejas y variadas formas y los cambios que ahora se impulsan tienden a modificar algunas características del proceso interno de acumulación de capital.

Desde hace poco más de un siglo en que emergió el capitalismo en México hasta la administración del licenciado José López Portillo, se podría afirmar que la acumulación de capital se llevaba a efecto a fin de fortalecer, fomentar e impulsar la creación de un empresariado nacional que produjera y vendiera mercaderías a lo largo y ancho del país.

Junto a este *desideratum* y con variantes, se aceptaban dos modalidades de la inversión extranjera, la primera como un elemento complementario pero ceñido a la dinámica del desarrollo del aparato productivo del país y la segunda como una inversión para el fomento de las exportaciones hacia los países de origen de dicha inversión extranjera.

En rigor, durante muchas décadas, desde antes, durante y después de la Revolución de 1910, esta modalidad se impuso en la estructura productiva de México. De hecho se estableció una coexistencia en la obtención de ganancias entre la inversión extranjera y la nacional en la que la primera tenía montos de inversión pequeños con relación a la nacional, pero con una ventaja en la obtención de ganancias derivadas de la dilatada diferencia tecnológica, comercial y financiera en que la inversión extranjera se apoyaba. Característica que le daba un peso cualitativo mucho mayor que el derivado de su magnitud.

A lo largo de todas esas décadas y de menos a más, el Estado fue adquiriendo paulatinamente un creciente peso e influencia en el proceso de acumulación de capital ya fuera protegiendo, subsidiando e impulsando a la inversión nacional o extranjera. Más aún, cuando el riesgo en la inversión era mayúsculo el Estado lo asumía aún si no había participación de la inversión privada. En los casos de quiebras de empresas privadas con frecuencia el Estado las adquiría para no debilitar la acumulación de capital y para no cerrar fuentes de empleo.

No cabe duda de que el país crecía en un marco de estabilidad política y social aun cuando no se lograban extirpar las condiciones del subdesarrollo. En unos casos sólo atenuándolas y en otros agrandándolas.

El elemento fundamental que signa el crecimiento del país en todos esos años, hoy día más acentuado, es la enorme capacidad de la economía nacional de producir ganancias proporcionalmente muy altas en relación al ingreso nacional y a la pequeñez proporcional de los salarios en el mismo.

En efecto, la participación de los salarios en el ingreso nacional ha variado de 33.5 por ciento en 1960 hasta llegar a un máximo de 40.9 por ciento en 1975, para reducirse a sólo el 31.3 por ciento en 1984 (última cifra oficial disponible). En cambio el superávit de operación que a *grosso modo* es el equivalente a la masa total de ganancias era de 62.2, 54.5 y 63.7 por ciento, para los años mencionados.

A manera de ilustración señalaremos que en cambio una economía tan poderosa como la de Estados Unidos ha venido generando una masa de salarios que ha fluctuado entre un 68 a 72 por ciento del ingreso nacional con un superávit de operación de entre un 28 a 32 por ciento en los últimos 20 años.

La mayor propensión del capital a la especulación, al consumo suntuario y el envío de ahorros al exterior y su poca propensión a la inversión productiva, propició la creciente participación del Estado como elemento supletorio en la formación bruta de capital a fin de que no decayera el ritmo de crecimiento de la economía del país.

Pero el Estado al cuidar como la niña de los ojos a la inversión privada nacional y extranjera, estableció una política de muy bajas cargas fiscales al capital pero muy regresiva y desfavorable sobre todo al sector de asalariados. Al no atreverse a obtener recursos fiscales de donde los había: el capital, optó por una política de creciente endeudamiento externo para mantener y aún elevar el ritmo de crecimiento de la producción nacional.

Esta política de enorme endeudamiento externo fue particularmente notable en las administraciones de los gobiernos de los licenciados Luis Echeverría y José López Portillo, lo cual va sentando con mayor énfasis, las condiciones internas estructurales que facilitarían las grandes modificaciones que ahora contemplamos en materia de política económica y que tomaron fuerza en la pasada y presente administración de gobierno.

En un marco de dependencia comercial y tecnológica el principal factor entre otros que facilitó la implantación de la actual política neoliberal, fue el rápido crecimiento del endeudamiento externo del país entre 1971 y 1982 que abarca los periodos de Echeverría y López Portillo. En efecto, la deuda externa acumulada por todos los gobiernos previos del país hasta el fin de gobierno del licenciado Gustavo Díaz Ordaz era de 3 900 millones de dólares, pero al fin del periodo de López Portillo se había elevado a la impresionante cifra de 86 mil millones.

El gravoso y pesado fardo que significó este endeudamiento vertiginoso, dio pábulo a que cada vez con mayor fuerza se fueran estableciendo condiciones que facilitarían las políticas neoliberales sostenidas por los acreedores de México representados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y más recientemente por el Banco Mundial y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos.

El impulso que los gobiernos pasado y presente le han dado a las medidas de corte neoliberal que establece el FMI, no son de poca monta, antes al contrario tienen una gran significación en el rumbo y destino del país, en el crecimiento y cambios de la estructura productiva, en la magnitud y formas de uso del excedente económico en el nivel del empleo, en la concentración de la riqueza, en las relaciones sociales en el seno de una misma clase, así como las que se dan entre clases sociales. También introduce más cambios desfavorables en las relaciones económicas con el exterior, principalmente con Estados Unidos. Sobre esto más adelante volveremos.

Las medidas que ahora se impulsan cambian de hecho todo con excepción del carácter capitalista y del subdesarrollo de la economía mexicana.

La importancia de lo externo

Aun cuando la economía mexicana está considerada como la decimotercera más importante del mundo, el peso relativo del PIB de México es apenas del uno por ciento con relación al producto mundial. Entonces tienen grandes consecuencias en México algunos de los más destacados cambios que vienen ocurriendo en el entorno internacional en el que está inmerso nuestro país.

Escasa significación tienen las relaciones económicas de México con el mundo socialista: del 0.5 por ciento al uno por ciento del total

del comercio exterior.* Por el contrario México tiene relaciones económicas principalmente con Estados Unidos, 65 por ciento, la Comunidad Económica Europea (CEE), 20 por ciento y Japón 10 por ciento, con el resto del mundo oscila entre el 4 y 5 por ciento. Cualquier análisis de México en su contexto económico debe ser estudiado con relación a las economías con las que es más intenso el conjunto de relaciones económicas. Pero además, tómese en cuenta que éstos son los países más avanzados y que por ello son los que más pesan en la economía occidental, *grosso modo* 70 por ciento, aunque en menor medida también en la mundial, 55 por ciento.

Muchos de los cambios que impulsa la política neoliberal actual son inducidos al interior de la economía mexicana precisamente como mecanismos que se usan en los países capitalistas avanzados para hacer frente a la crisis actual, aunque ello se hace desde la óptica e intereses del capital trasnacional que hegemoniza las relaciones económicas internas e internacionales de toda la economía occidental. Pero no sólo por eso, sino además por las condicionantes objetivas de cambio que están ocurriendo internacionalmente en la acumulación de capital a consecuencia de la crisis actual, pero precisamente en aquellos países en donde el peso específico del capital es abrumadoramente grande.

La crisis internacional

Entre los economistas no hay un acuerdo común respecto a la magnitud de la crisis actual, menos aún de sus causas y de sus alcances. Si acaso, llega a haber menos desacuerdo en lo referente a comportamientos cíclicos de la economía. Para muchos economistas la crisis actual no existe en tanto no se presenten fenómenos recesivos de estancamiento y baja del ritmo de la producción, tal y como ha ocurrido en las economías occidentales avanzadas en las ligeras recesiones de 1970-1971, la de 1974-1975, y de 1981-1982. No obstante ello, las economías de los países de mayor desarrollo capitalista y pese a sus problemas de enorme cesantía, han seguido creciendo a lo largo de los últimos veinte años. Por eso sólo un reducido número

* Desde luego que desde un ángulo eminentemente político e ideológico la importancia de los países socialistas es, con mucho, mayor que el dato casi irrelevante del comercio exterior con esos países.

ro de economistas de los países desarrollados, considera que la crisis actual abarca, envuelve y rebasa a las depresiones típicas del ciclo corto.

Pero asimismo, los economistas que viven en Latinoamérica y pese al crecimiento habido sobre todo en la década de los setenta y al contrario de sus colegas del mundo desarrollado, difícilmente admitirían que América Latina no está en crisis.

Nos llevaría lejos de los alcances de este trabajo abarcar un tema de la complejidad como lo es la crisis actual. Estamos conscientes que la comprensión teórica de la crisis es un esfuerzo tan complicado que, sin descartar retrocesos, requiere de la aportación colectiva al que sólo por aproximaciones sucesivas será posible llegar a tener una comprensión global de la presente crisis. Sin embargo y a pesar de las dificultades se ha avanzado en este sentido.

En un intento por recoger algo de los alcances logrados y sin pretender decir la última palabra mencionaremos, a nuestro juicio, algunas de las características más relevantes de la crisis actual.

– Se presenta desde fines de la década de los sesenta hasta nuestros días con una duración de 22 años y se puede considerar como la cuarta fase de la crisis general del capitalismo. Esto es, a partir de entonces desaparecen los impulsos derivados de la vasta destrucción de capitales habida en la Segunda Guerra Mundial.

– La crisis actual surge en dos de sus expresiones más notorias: en el mundo desarrollado con la llamada crisis del dólar que daría lugar al inicio de la desarticulación del sistema financiero internacional construido en 1944 en Bretton Woods bajo la hegemonía estadounidense. La otra manifestación de la crisis empezó a observarse en el mundo subdesarrollado con el inicio de la creciente incapacidad para producir suficientes alimentos básicos requeridos por la demanda solvente, la que crecientemente se satisface con mayores importaciones del mundo desarrollado.

– La presente crisis puede ser considerada como la de mayor extensión geográfica en cuanto al número de países y población afectada. Ello es así en la medida en que ha avanzado en mayor grado la internacionalización del capital desde que estalló la Gran Depresión de 1929-1933, la que fuera considerada como la de más devastadores alcances.

– En cuanto a su profundidad se puede decir que también es mayor que otras crisis previas incluida la Gran Depresión de 1929-1933, a

consecuencia de que en las últimas cuatro décadas –a partir del inicio de la postguerra–, el capital se ha acrecentado en una escala nunca antes vista en la historia del capitalismo. Desde aquel entonces han aparecido nuevas ramas de la producción como la de telecomunicaciones, microelectrónica, la de las armas termonucleares, plantas nucleoelectricas y aún otras ramas industriales que ya existían se han hecho mucho más complejas como la química y petroquímica, telefonía, aviación y automotriz entre otras. El capital también ha crecido mucho en ramas como el de los servicios bancarios, en turismo y la navegación marítima y aérea.

– Otra de las características de la actual crisis consiste en la cada vez mayor incapacidad de los Estados para paliar sus efectos negativos. Como se recordará, a consecuencia de la Gran Depresión de 1929-1933, los Estados del mundo occidental adquirieron una mayor involucración en el proceso de acumulación de capital hasta articularse íntimamente al mismo, estando en condiciones de amainar las recesiones cíclicas desde fines de los treinta a fines de los sesenta. De ese entonces en adelante es cuando se hace notoria esa incapacidad. Por ello hay teóricos que consistentemente sostienen que la crisis actual es de regulación también llamada crisis de los mecanismos de regulación estatal.

– El más reciente y espectacular caso ilustrativo al respecto, consistió en la baja pronunciada de la Bolsa de Valores de Wall Street a consecuencia de que el secretario del tesoro Brady declaró que el Estado norteamericano no tenía fondos suficientes para amortiguar las últimas caídas de la bolsa, las que se reiniciaron a partir del 13 de octubre de 1989. Si bien es cierto que el Estado norteamericano es muy poderoso, no hay que olvidar que la baja del 13 de octubre significó, según analistas financieros, una pérdida de 200 mil millones de dólares en unas horas. Esto es poco más del total del costo de la guerra de Vietnam para Estados Unidos a lo largo de su prolongada intervención militar.

– La crisis actual más que manifestarse en enormes caídas de la producción y sin descartar esa posibilidad en el futuro, se ha caracterizado por una pérdida en el ritmo de crecimiento, un comportamiento errático y una frágil estabilidad, rasgos que provienen no sólo de lo tortuoso que se va haciendo la acumulación de capital, sino también como efecto de las crecientes irregularidades alentadas por la especulación ya inherente al sistema financiero internacional en esta etapa.

Pero aún sin descartar ese comportamiento errático e inestable de la producción global y sin que la crisis pierda aliento, cabe pensar en la vigorosa expansión de ramas de punta como la microelectrónica, la industria aeroespacial, la explotación de minerales en los lechos marinos, en los servicios de todo tipo que están transformándose a gran velocidad impulsados por la microelectrónica, en la agricultura y la ganadería, impulsadas por la biotecnología, en especial por la ingeniería genética. Tampoco hay que descartar que muy pronto aparecerá una industria como la de la energía solar que introducirá cambios radicales e inimaginables en el uso de la energía convirtiendo al petróleo en obsoleto como fuente primaria de energía.

Otro rasgo importante de la crisis actual es su ya prolongada presencia—más de veinte años— a la que todavía no se le ve salida. Más aún economistas de la talla de Paul M. Sweezy consideran que sólo estamos en el preámbulo de la misma. En lo personal y admitiendo la posibilidad de equivocarnos, consideramos que esa afirmación hipotética es correcta. Más adelante trataremos de explicar el por qué la crisis actual se prolongará por mucho tiempo y por qué lo que hemos visto hasta el presente, con todo lo trágico que ello ha significado para los pueblos que más han padecido, es apenas el comienzo de algo que paulatinamente irá empeorando, mientras este estado de cosas perdure.

Así como la crisis actual hasta ahora no se ha expresado en colapsos gigantescos y generalizados del volumen y valor de la producción, la crisis se ha desenvuelto en diversos momentos con distinta intensidad en distintos sectores y aun países y regiones. Tales son los casos de los aspectos sectoriales de la crisis como la financiera, o la de energía, la crisis agroalimentaria, los que a su vez tienen modificaciones en el curso del tiempo, por ejemplo, no es lo mismo hablar de la crisis financiera internacional —a fines de los sesenta— cuando emergió la llamada crisis del dólar, que hablar de esa misma crisis sectorial a partir de 1982 cuando estalló la crisis de la deuda, o más aún cuando en octubre de 1987 se vinieron los colapsos bolsísticos.

Las crisis sectoriales están interconectadas entre sí pese a sus connotaciones específicas. Pero a su vez todas ellas están influidas por la crisis de ciclo corto y viceversa.

Para poner otro ejemplo que ilustre lo dicho veamos lo siguiente: en 1974 y 1975, se presentó el ciclo corto, ello a su vez se combinó con la crisis de la energía que se inició en octubre de 1973 con el embargo árabe y alza del petróleo. Ello fortaleció al dólar con los petrodólares

e inyectó liquidez creciente al sistema financiero internacional. Todo ello se combinaba con la derrota de EUA, en Vietnam (parte de la crisis general) lo que ató de manos al Pentágono para no invadir los pozos petroleros del Golfo Pérsico.

En suma, la crisis actual es una de carácter global que abarca no sólo los planos de la economía sino que se manifiesta en las esferas de lo social y lo político. Más aún en la medida en que la economía se politiza, los fenómenos políticos adquieren una relevancia e independencia relativa de lo económico que en ciertas fases lo político se impone a lo económico hasta el punto de determinarlo. En esta politización de la crisis encontrarán los pueblos la solución a la actual crisis.

Como un ejemplo dramático y altamente ilustrativo del carácter global de la crisis actual nos lo brinda ese creciente mal que en monstruosa forma paulatinamente se va enseñoreando de la vida social en Estados Unidos: la drogadicción. Día con día crece el número de drogadictos. Es un cáncer que carcome a lo mejor del pueblo de EUA, su juventud, pero que también daña a los jóvenes de otros pueblos influenciados por el *American way of life*. La tasa de ganancia de este nuevo sector de la producción es muy alta y aunque riesgosa atrae a una mayor masa de capitales que también se trasnacionaliza, pero cuyo eje de acumulación está en Estados Unidos. Todo esto ocurre a pesar de que hay millones y millones de seres humanos necesitados de lo indispensable. Esas crecientes fracciones de capital en el afán de lucrar prefieren canalizarse hacia la producción de drogas así sea que se dañe más a los pueblos. No es de extrañar entonces que el principal ideólogo del neoliberalismo de la Escuela de Chicago, Milton Friedman, haya propuesto el libre juego del mercado para la producción y venta de estupefacientes.

¿Quién se iba a imaginar que aún hoy día y más en el futuro el pueblo y gobierno norteamericano seguirían pagando cada vez más por el hecho de haber invadido a Vietnam? No hay que olvidar que se masificó el consumo de drogas entre los jóvenes soldados de EUA ante su desconcierto y pérdida de expectativas por las sucesivas y cada vez más frecuentes derrotas que les infringieron los aguerridos guerrilleros vietnamitas.

Otro rasgo de la crisis actual consiste en que como solución a la misma poco a poco se va imponiendo por encima de los intereses de los pueblos que la padecen, la que ofrecen y recetan las fracciones dominantes del capital trasnacional. Esta solución está descansando

en la doctrina del neoliberalismo económico, la que ha llegado a tener un peso dominante en el pensamiento económico del mundo capitalista y ha rebasado sus fronteras hasta ejercer una influencia difícil de medir en algunos países socialistas como Polonia y Hungría, los que hoy día están vulnerados ante la aparición de signos de otro tipo de crisis no contemplados previamente a la luz pública con la fuerza que hoy se observa.

El neoliberalismo económico pregona como *desideratum* que el mercado debe establecer a cabalidad las reglas de la competencia. Asimismo sostiene que sólo deben sobrevivir los más fuertes y salir eliminados de la competencia los más débiles. Los neoliberales también sostienen que los sindicatos deben desaparecer al interferir el libre juego de las fuerzas del mercado laboral. En materia de educación sostienen que sólo deben estudiar aquéllos que están en posibilidad de pagar sus estudios y en materia de salud pregonan que quienes se enfermen deben pagar los gastos que ello genere.

También los neoliberales sostienen que los Estados deben reducirse a su mínima expresión y dejar de actuar en la producción eliminando subsidios y la protección arancelaria a las industrias ineficientes. Por ello, arguyen que las industrias de los países endeudados deben desaparecer y dejar esos espacios a las eficientes, es decir a las transnacionales.

El neoliberalismo se introduce con mayor fuerza en relación directa al grado de endeudamiento externo de los Estados y se cubre con el ropaje ideológico del "eficientismo" para facilitar la penetración transnacional.

Otra característica de la crisis actual como correctamente lo señalaron Baran y Sweezy, consiste en acentuar en mayor proporción que antes la racionalidad y eficiencia al interior de las grandes empresas transnacionales, sobre todo con los espectaculares avances que se van logrando en la informática. Sin embargo, en el contexto socioeconómico global se tiende cada vez más a la irracionalidad en el uso de plusproducto social.

La expresión más ilustrativa al respecto —aunque no únicamente— se tiene en la creciente tendencia a utilizar cada vez más fondos financieros para fines de carácter especulativo, como la expansión del dinero caliente (*hot money*), las frecuentes elevaciones de los precios de las acciones muy por encima de su valor en libros, especulación con divisas en escala sin precedente, surgimiento y gran expansión de los mercados *spot* y de los mercados a futuro, compras apalancadas de

paquetes accionarios, caída del volumen de circulación de papeles financieros de largo plazo y proliferación de los mismos a corto plazo, desregulación del mercado de dinero y capitales, atesoramiento de oro, pese a su desmonetización, presión exagerada sobre bienes raíces, adquisición de joyas y obras de arte —no por amor al arte— por la especulación.

Todos estos fenómenos especulativos han contribuido a facilitar la quiebra de bancos. Sólo en EUA, según el *Statistical Abstract* entre 1971 y 1980 quebraron 83 bancos, pero entre 1981 y 1985 se fueron a la bancarrota 201. Los depósitos de los bancos quebrados fueron de 5 372 millones de dólares entre 1971 y 1980, pero aumentaron vertiginosamente a 30 214 millones de dólares entre 1981 y 1985.

Si bien es cierto que la fuente de origen de la ganancia reside en la producción y que mucho de lo que ocurre en la esfera de lo financiero procede del aparato productivo, también es cada vez más cierto que la independencia del mundo financiero del propiamente productivo, se ha acrecentado en una escala antes no vista, hasta el punto de que los capitales especulativos tienden a convertirse en estranguladores de la producción y la someten a las bataholas que la especulación genera. Las caídas de las bolsas de valores en parte se deben a estos fenómenos especulativos.

Todo esto ocurre en un marco de creciente separación entre los dueños de las empresas que se convierten en rentistas parasitarios y el cuerpo de dirección de las mismas que a pesar de estar bien pagados no dejan de ser asalariados.

Desde el punto de vista regional se puede considerar que las dos más grandes crisis que han afectado a los países capitalistas más avanzados son las que dieron lugar al estallido de las dos guerras mundiales como solución heterodoxa a las mismas. Dichos conflictos tuvieron como principal teatro de operaciones a Europa con repercusiones muy favorables en el Continente Americano. Esto es en sentido inverso, tanto en prolongación del conflicto armado como en capacidad de destrucción de seres humanos y aparatos productivos en Europa. Para Estados Unidos en primer lugar y para América Latina en segundo lugar, aunque está muy rezagada de EUA, subieron el nivel de la ocupación, se elevó el nivel de la inversión, se mejoraron los precios de las materias primas de exportación, se incrementaron las reservas de divisas y para algunos países latinoamericanos ello significó

avanzar en la industrialización mediante la sustitución de importaciones.*

En la presente crisis el impacto regional de la misma es completamente distinto a las que en sus respectivos momentos tuvieron las dos guerras mundiales. Ahora hay paz y con una clara tendencia a la disminución de la tensión internacional entre las grandes potencias, por lo mismo es muy remoto que en sus círculos dirigentes se busque el recurso de la guerra como solución a la crisis, la expansión de sus mercados y de sus inversiones. Dos grandes factores contribuyen a la distensión internacional: por un lado está el enorme desarrollo de la revolución científico técnica que ha permitido la creación de armas tan letales que un nuevo conflicto armado internacional pondría en peligro la existencia de todo símbolo de vida, no sólo de los seres humanos; del otro lado, se ha ido acrecentando, la conciencia pacifista de los pueblos cada vez más convencidos de que en una nueva guerra mundial todos saldrían perdedores, pese a la tenaz resistencia a los intereses creados, de los complejos militares industriales.

La imposibilidad de una nueva guerra mundial, impide a los principales grupos financieros dirigentes, beneficiarse de una guerra hipotética entre las grandes potencias como ocurrió cuando éstas eran las principales protagonistas. De paso mencionaremos que este tipo de fenómenos expresan con toda nitidez la irracionalidad de la organización económica en la que vivimos, en el sentido de que para que unos se beneficien es necesario que otros se perjudiquen.

La solución trasnacional a la crisis

El hecho de que la posibilidad de una nueva guerra mundial se vaya atenuando, no modifica las causas que en otros momentos impulsaron soluciones belicistas. Las causas están ahí y nuevamente operan en esta etapa histórica, pero para desgracia nuestra, con una fuerza mayor que la contemplada en los momentos previos a las guerras mundiales.

* México fue uno de los países latinoamericanos que menos se benefició con la Primera Guerra Mundial, a consecuencia de que el país estaba inmerso en la Revolución de 1910. El único sector que creció vertiginosamente fue el petrolero, pero con muy pocos beneficios para el país. En cambio la Segunda Guerra Mundial dejó efectos sumamente favorables al crecimiento económico.

Hay distintas causas de la crisis actual que la hacen muy compleja, pero nos atrevemos a señalar que el fenómeno más importante, a nuestro juicio, que origina la crisis, la profundiza y la prolonga, reside en las crecientes dificultades que tiene el proceso de acumulación de capital, pero no de cualquier capital, sino concretamente el que afrontan las facciones más poderosas del capital a nivel internacional.

Como es sabido, el contradictorio proceso de acumulación de capital que tiene lugar en el plano internacional y en el interior de los países más industrializados, se lleva a efecto en las grandes empresas trasnacionales, en los grandes bancos comerciales internacionales y en las instituciones de los Estados de esos países que han sido creados para vigilar e intervenir a fin de hacer más elástica y fluida esa acumulación de capital, como son los casos del FMI, el Banco Mundial, el GATT, entre otros.

Los procesos de acumulación de capital que tienen lugar fuera de esa vertiente principal y dominante en todo el sistema capitalista son de mucho menor peso aunque cada vez más interconectados e influidos por esa vertiente principal. Ello ocurre así en la medida en que el proceso central de la acumulación que llevan las empresas trasnacionales y sus Estados se caracteriza por ser el más grande y dinámico, ya que ahí ocurren los más grandes cambios tecnológicos, y en donde se va en la punta de la reorganización del trabajo en el interior de las empresas. Las empresas trasnacionales y sus Estados realizan las más fuertes inversiones. Por todo ello son las empresas trasnacionales y la banca comercial internacional las que capturan la mayor masa de capital que se genera a nivel internacional.

Si el paradigma de la producción del capital es la creación de más capital, ésta continuaría *ad eternum* y *ad infinitum* si no hubiera dificultades que se lo impidieran. Como se sabe entre los economistas, el límite de la expansión de ese capital es el propio capital, según lo demostrara ampliamente Carlos Marx. Esto es, cuando se ha generado demasiado capital surge la crisis como el mecanismo corrector que se encargará de eliminar al capital sobrante, eliminándolo de la competencia y provocando a su vez un proceso sumamente rápido de centralización del capital que sobrevive en manos de un menor número de dueños.

Bien se sabe que el mecanismo ideal y que operó por mucho tiempo más o menos sin problemas fue el propio mercado. Éste era el que regía sobre el empresariado respecto a cuánto invertir, en qué y dónde invertir. El mercado también era el que como ciego dictador

castigaba implacablemente a aquellos capitales que no estaban en condiciones de resistir las amarguras provocadas por la competencia ya exacerbada por la crisis.

Cuando los ajustes que el propio capital se hacía entre sus distintas facciones, se convirtieron en macroajustes y el mercado por sí mismo ya no estuvo en condiciones de regular a cabalidad la destrucción de capital sobrante, como ocurrió en la Gran Depresión de 1929, se inventó el keynesismo como un medio que apoyaría al mercado a jugar su papel, pero atenuando los grandes desajustes sociales que provocaba sobre todo en materia de desempleo de un inmenso número de trabajadores. Todo ello llevó a que junto al mercado también operara crecientemente el Estado en materia de regulación de la actividad productiva y también distributiva.

Cuando el propio mecanismo del mercado que como destructor de capital fue insuficiente junto a la acción de los Estados, la solución que se le buscó a la crisis fue mediante la destrucción de capital, pero no por medios pacíficos sino mediante el recurso de las armas y la guerra.

Terminada la Segunda Guerra Mundial y contando ya con un conjunto de instrumentos y de políticas de orientación keynesiana en la captación de recursos fiscales, de uso y canalización de fondos crediticios, de políticas de subsidios y de fomento y apoyo a la inversión, los que a la vez se respaldaban con las de carácter social: ampliación del Estado en materia educativa y de atención a la salud pública, junto a las políticas sociales de apoyo a los trabajadores cesantes, fue posible que se abriera una etapa de larga duración de ampliación y expansión del capital a nivel internacional, máxime si se toma en cuenta que la destrucción de capital provocada por la guerra mundial había abierto una gigantesca oportunidad de inversión y ganancias al capital sobreviviente.

Si de un lado las fuerzas y causas que actúan en la acumulación de capital están encaminadas hacia la profundización de la crisis con mayor vigor que antes, como resultado de su agigantamiento en el curso de los últimos cuarenta años y si del otro lado, ya no se presta el clima político para la justificación de una Tercera Guerra Mundial, entonces ¿cuál será la salida a la sobreacumulación?

Hasta ahora la solución a la sobreacumulación de capital la está logrando imponer el capital trasnacional, como ya se ha mencionado, y no es otra que el conjunto de medidas que receta el FMI y el Banco Mundial a todos aquellos países cuyo grado de endeudamiento ex-

terno los ha puesto en condiciones de extrema debilidad y en donde no hay las suficientes condiciones políticas —presión popular— para impedir el establecimiento de medidas lesivas a los intereses nacionales y populares.

Ello significa de hecho hacer estallar una nueva guerra mundial pero de otro tipo en donde no sea el uso de las armas lo que decida qué capitales deben sobrevivir y cuáles desaparecer, y si en las anteriores guerras mundiales el escenario principal de los conflictos bélicos fue Europa, ahora el escenario principal lo constituyen los países del Tercer Mundo. Es en esta parte del mundo en donde se localiza el mayor número de habitantes, en donde existe el mayor caudal de recursos naturales, en donde las oportunidades de inversión y expansión del capital trasnacional son sumamente grandes, si no tuviera las interferencias y obstáculos que traban su expansión.

La guerra de nuevo tipo a la que nos referimos es de carácter económico y se desenvuelve en tres planos que se interconectan entre sí: la guerra comercial, la guerra financiera y la guerra tecnológica. Como en todo conflicto bélico la diplomacia, la política de los países poderosos, la ideología y la cultura en general son utilizados como instrumentos de lucha.

La guerra tecnológica

Las mejores armas que se están utilizando en esta guerra económica son las que va aportando la revolución científico técnica entre las que cabe destacar la microelectrónica, la biotecnología, la creación de nuevos materiales y los nuevos procesos de producción automatizada. De todos los cambios tecnológicos tal vez el que hasta ahora tiene mayor impacto en la producción consiste en la introducción de computadoras, las que poco a poco se van utilizando más en la contabilidad de las empresas, en la selección de sus clientes y proveedores, en el manejo de personal, en el control electrónico de la producción, ya sea en los calendarios, montos y muy especialmente en el control de la calidad, pero también en el diseño de nuevos productos. Se van sentando las condiciones para la sustitución de un creciente número de trabajadores manuales con la introducción de la robótica y la teleproducción.

Todas estas modificaciones han permitido el surgimiento de un nuevo método de producción en el interior de las fábricas que más

rápidamente se adaptan a los cambios: la producción flexible, cuyas características más relevantes son la producción en lotes pequeños y de preferencia sobre pedido, más ajustada a las necesidades y gusto de los demandantes, lo que permite reducir los inventarios de productos terminados y de insumos. Este nuevo tipo de producción se va generalizando y constituye un reto para todas aquellas empresas que producen en forma masificada y en serie y que tienen cuantiosos montos de capital fijo invertido.

En el nuevo método de producción flexible —o utilizándolo como pretexto— se producen cambios considerables en la organización del trabajo: contratación individual por horas y a destajo, introducción de los “círculos de calidad”, prescindir del escalafón o resumirlo, anulación de la seguridad en el trabajo, control electrónico de ritmos y movimientos del personal durante la jornada. Todo ello atenta contra las organizaciones sindicales y los derechos adquiridos, reduce considerablemente la capacidad sindical de negociación frente al patrón, mediante la exaltación de la capacidad individual de producción sobre el resto de los compañeros de trabajo, lo cual mina la solidaridad entre los agremiados.

Con la biotecnología se avanza rápidamente en muchos sentidos de un modo impresionante, con la enorme desventaja de que son las trasnacionales las que llevan la ventaja en la investigación, o rápidamente se informan y después controlan los obtenidos por investigadores de otros países, ya sea por medio de acuerdos de cooperación científica con ellos o bien con universidades y fundaciones del mundo desarrollado. Este tipo de relaciones científicas, por cierto, no se reducen al campo de la biotecnología, se generalizan. Las trasnacionales también procuran monopolizar los bancos de germoplasma decisivos para el mejoramiento genético.

Los avances son muchos y sólo mencionaremos algunos: mejoramiento genético de plantas y animales, en tamaño, peso, características cualitativas como sabor, color y riqueza alimenticia. La biotecnología hace posible incrementar la capacidad de resistencia a la sequía, al acáme, a las plagas. Con la biotecnología ya es posible sustituir el combate de plagas por medio de insecticidas, combatiéndolas por medios biológicos que no dañan al medio ambiente. Además se puede ampliar la frontera agrícola hacia zonas previamente no aptas. Así también se eleva el control en la calidad de los productos, se incrementan los rendimientos por hectárea, se disminuye la salinización de los suelos, se facilita la industrializa-

ción agropecuaria, máxime que en la producción agropecuaria se van introduciendo las computadoras, aun cuando con mayores obstáculos que en la industria, en aspectos de recabación de datos en el estado del tiempo, en los precios de las distintas plazas, en las condiciones de contratación y poco a poco aun en el control de la producción. Así mismo se avanza en la utilización de desperdicios agropecuarios o de subproductos para la obtención de energía de la biomasa.

Todos estos formidables avances y otros más, amplían la brecha tecnológica entre los agricultores y ganaderos pobres y los que sí tienen dinero para introducir mejoras tecnológicas. Los pocos que obtienen crédito refaccionario con los paquetes tecnológicos a crédito, es común que quedan financieramente estrangulados.

El otro gran campo en el que está habiendo desarrollos muy significativos en la producción, derivados de los avances en la revolución científico técnica, es el de la creación de nuevos materiales de origen sintético. La gama de los mismos tiende a ampliarse. La rama más conocida, pero no la única, es la de los petroquímicos, las que por sus cualidades van sustituyendo a muchos productos naturales o elaborados en otras industrias. Pero el mayor impulso que hoy día tienen los nuevos materiales está dado por dos lados. En primer término se tienen los que provienen de la carrera espacial, al demandarse productos sintéticos no aportados por la naturaleza, en los términos y características requeridos para el lanzamiento de satélites y naves espaciales. En segundo lugar se buscan denodadamente nuevos materiales, semi conductores y super conductores, capaces de evitar la pérdida de energía eléctrica en su conducción. La obtención comercial de estos futuros nuevos materiales permitirá la sustitución de plantas carboeléctricas, termoeléctricas, nucleoeeléctricas y de refinación de petróleo, todos ellos muy contaminantes, por la energía solar, que no produce nada de contaminación como las otras. Tanto en los avances para la obtención de nuevos materiales, como en la incipiente industria de energía solar, los trasnacionales van adelante.

La guerra financiera

Junto a la guerra tecnológica se presenta la guerra financiera, la cual se desató con fuerza a partir de los acuerdos del FMI en la década

pasada, para abandonar el patrón oro y la vigencia de los tipos de cambio fijos. Dicha guerra se aceleró con las disposiciones del entonces presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan en el sentido de desregular el sistema financiero en 1980. Todo ello se hizo para dejar manos libres a la banca comercial para realizar operaciones crediticias antes vedadas o restringidas. Los bancos más poderosos se aprovecharon de esa oportunidad.

En ese marco de libertad financiera se facilita la especulación, el manipuleo de las tasas de interés y de redescuento, las compañías de seguros entraron al terreno de la banca y la banca entró al terreno de las operaciones bursátiles, se aceleró la guerra monetaria con el manipuleo de los tipos de cambio, ello ha acarreado su mayor inestabilidad. Con trucos monetarios tales como la subvaluación en los tipos de cambio se les da apoyo a los exportadores. Esto significa ver quién es el que aguanta más vendiendo más barato.

Los gigantescos bancos trasnacionales se disputan ferozmente la captación del ahorro internacional, ofreciendo nuevas y múltiples modalidades en los papeles financieros.

Con ese objetivo en la mira, la banca trasnacional a través del FMI, presiona para que la banca privada o estatizada de los países del Tercer Mundo, se convierta en un apéndice directo, en realidad de los grandes bancos de estos países. Ya se ha avanzado en ese sentido. Pronto se discutirá en el seno del GATT la liberalización de los servicios, entre ellos los bancarios. En el caso en que logren triunfar, lo cual no parece difícil, la abrupta y directa penetración de la banca trasnacional se dejará sentir con toda su fuerza. La banca nacional de los países subdesarrollados sólo tendría dos opciones, o se convierte en mero apéndice, o bien compite internamente en condiciones desventajosas frente a estos gigantes financieros.

Esto no sería lo peor, por desgracia, sino que una vez trasnacionalizados los servicios bancarios el flujo de fondos sería comandado por los bancos trasnacionales con lo cual los ahorros de un país serían desplazados más fácilmente a las metrópolis, ello acentuaría la indigencia financiera de los países pobres, como el nuestro, incluidos sus respectivos gobiernos.

Por otro lado, a nivel de cada país desarrollado y con la introducción de la moneda de plástico, la banca trasnacional tiende a enseñorearse de la circulación de mercancías que antes se hacía sólo con billetes o cheques. Cada vez es mayor la intermediación bancaria en el flujo

comercial. Las operaciones mercantiles al contado empiezan a ser piezas de museo.

La guerra comercial

Como en los otros casos, este aspecto de la guerra económica también se lleva a efecto en los planos nacionales de cada país y en el internacional. Se trata de un campo sumamente competido y tiende a serlo más, en los marcos de una mayor eficacia y rapidez en el manejo de mercancías.

El comercio internacional se ha caracterizado desde la postguerra hasta el presente, por tener una tasa de crecimiento superior al de los respectivos productos nacionales, en consecuencia, dicha actividad ha dado lugar a la absorción de vastas sumas de capital suplidos por las trasnacionales y sus gobiernos. El comercio externo también se ha visto muy agilizado por la introducción de avances logrados por la revolución científico técnica, en el traslado de grandes volúmenes de mercancías: uso de enormes buques, introducción de contenedores, reacondicionamiento de puertos para la rápida estiba y desestiba de la carga, ahora controlada por medios electrónicos y de su transportación terrestre con vehículos especializados.

Por ser un campo sumamente competido ha merecido especial atención, ya sea mediante el establecimiento de medidas proteccionistas por parte de cada Estado nacional, o bien ejerciendo presión por todos los medios posibles para liberalizarlo.

Conscientes de su poderío comercial los países más avanzados del mundo occidental han pregonado las bondades de la liberalización comercial, en cambio los portavoces de los países pobres, por lo general, son los que tienden a plantear el proteccionismo. Pero con la guerra comercial internacional los grandes países capitalistas se contradicen en los hechos al avanzar en la creación de grandes bloques comerciales. Para 1992 los países europeos que forman parte de la CEE, han decidido constituir una unión de países, sin gravámenes aduanales y con libre movimiento de personas y de capitales. De lograrse este bloque se habrá creado el más importante mercado interno de todo el mundo. Si bien no es fácil que lo logren, tampoco es imposible. Por lo tanto, para el resto de los países ese bloque constituirá una verdadera fortaleza difícilmente penetrable por sus productos.

Para contrabalancear a la CEE, por su lado, Estados Unidos y Canadá iniciaron en enero de este año, un proceso de integración para conformar en el futuro el Mercado Común Norteamericano. Sobre México se han hecho presiones para que dé pasos en ese sentido. El gobierno actual rechazó esa posibilidad, pero los ideólogos del capital trasnacional probablemente seguirán insistiendo.

Ante tal reacomodo de las grandes fuerzas contendientes en el escenario internacional, Japón, el país más proteccionista del mundo occidental, empieza a plantear la conveniencia de constituir otro bloque comercial capitaneado por su capital, con la posible incorporación de los países asiáticos incluidas quizás Nueva Zelanda y Australia.

En América Latina, salvo los acuerdos de intercambio comercial establecidos entre Brasil y Argentina respecto a la posible integración latinoamericana, todavía no se pasa del terreno de las declaraciones, pese a lo decisivo que ésta sería para contrarrestar parcialmente las secuelas de la crisis internacional.

En cambio, para el capital trasnacional sigue puesta la mira en presionar a los países pobres a fin de que liberalicen completamente sus fronteras. Ello se va logrando como consecuencia de las medidas de apertura que exige el FMI a los países endeudados. México es un claro y lamentable ejemplo de esto.

Si bien es cierto que la creación de estos bloques proteccionistas de países constituirán por sí mismos grandes cambios en las principales corrientes comerciales, también es un hecho que hay una gama de medidas y mecanismos que usan los Estados y las empresas para favorecer o entorpecer los flujos mercantiles. Aquí sólo mencionaremos algunos que atañen al comercio y no las medidas de tipo financiero que también se usan para los mismos propósitos: operaciones de "dumping", creación de reservas comerciales de minerales, como los de petróleo (con el fin de garantizar flujos en el abastecimiento y también para deprimir los precios) apoyos subrepticios o abiertos de los Estados para favorecer exportaciones, establecimiento de medidas legales de tipo proteccionista, disposiciones secundarias para evitar la entrada de mercancías extranjeras aludiendo requisitos de calidad y hasta de gusto de los consumidores —las que se modifican según las circunstancias— disposiciones para el bloqueo comercial derivado de conflictos políticos de Estados Unidos con otros países como en los casos de Irán, Cuba, Nicaragua, Panamá, Corea del Norte, Vietnam y por muchos años China y otros países socialistas.

También es frecuente que en casos de colocación de pedidos de importancia se recurra al soborno de autoridades nacionales o extranjeras.

Estos son algunos aspectos de la guerra económica, en unos casos se pelea abiertamente, pero en otros se hace subrepticamente y por medios no muy honestos y legales. La crisis y el exacerbamiento de la competencia favorecen una serie de vicios en la actividad productiva y mercantil: utilización de prestanombres, manejo de doble contabilidad, evasión en el pago de impuestos, lo que en estos años de crisis parece deporte, espionaje industrial y piratería de personal calificado, exacerbamiento de la competencia entre subsidiarias de una misma firma trasnacional, realización de compras hostiles para avanzar en la monopolización, acaparamiento internacional de bienes raíces especialmente de las zonas más bellas para el fomento de turismo de ricos, así como de zonas en donde se localizan abundantes recursos naturales sobre todo los de orden estratégico.

¿Cuáles son los obstáculos que se interponen en el camino de la global dominación trasnacional? En respuesta a esta interrogante diremos que es el mismo capital invertido en los países subdesarrollados que suelen abastecer con sus mercancías a sus respectivos mercados internos y que las elaboran en condiciones de productividad inferiores, en promedio, a las que privan en los países altamente desarrollados del sistema. Según el capital trasnacional esas fracciones de capital ineficiente deben desaparecer barridas en el mercado por la competencia internacional. También son un obstáculo para resolver la sobre acumulación de capital, los Estados nacionales, que al calor de la idea de sentar las bases de una industrialización propia, han protegido, subsidiado y fomentado industrias supuestamente consideradas ineficientes o infantiles.

En efecto, los portavoces e ideólogos del neoliberalismo, que racionalizan las necesidades del capital trasnacional, exigen que cada uno de los Estados nacionales dejen de ser pivotes de la acumulación interna, dismantelen las industrias estatales y abandonen la legítima aspiración política de fortalecer sus respectivos mercados internos y que, en cambio, abran completamente sus economías para que los capitales más poderosos y audaces, se lancen ya sea con sus inversiones o con sus mercaderías a la conquista de esos mercados internos, hasta ahora parcialmente aprovechados por el capital internacional en la medida que en los países receptores del mismo se había establecido una coexistencia en la obtención de ganancias entre capitales

autóctonos y el internacional, así fuera que éste tuviera la parte del león.

A esta guerra, en la que los países pobres tienen mucho que perder y nada que ganar, han sido "invitados" por los ideólogos y tecnócratas del capital trasnacional para que el empresariado de cada país pobre y endeudado, entre dizque a combatir a fin de supuestamente ganar en la competencia, la parte que le corresponde en el mercado internacional. Este es un gran engaño. Nunca como ahora las redes de comercialización internacional, las del financiamiento y los avances científicos, han estado tan dominados por las poderosas fracciones del capital trasnacional.

Para ilustrar daremos algunas cifras al respecto. En 1950, la participación de América Latina en el comercio internacional era del 12 por ciento, para 1987, dicha participación se había reducido a sólo el 4.5 por ciento. En cambio, en 1950 los cinco países occidentales que más pesaban en ese entonces en el comercio mundial: Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania Federal, Francia y Japón, participaban con el 38 por ciento del total, pero ya para el año de 1987 participaban con el 70 por ciento.

Lo único que sí es claro es que en dicha guerra económica que no abarca exclusivamente a los países del mundo subdesarrollado, sino también luchan entre sí los gigantes de la economía occidental, el que va perdiendo terreno es Estados Unidos ante la creciente agresividad del capital trasnacional japonés y del germano occidental. Dicho país no ha podido resolver su déficit de comercio externo, el cual es mayormente desfavorable con Japón, país que ha desplazado a EUA como primera potencia financiera del mundo, pues de los 15 bancos principales por orden de sus activos, 11 ya son japoneses y EUA ha pasado a convertirse en el país más endeudado con el resto del mundo, pero principalmente con Japón.

Los círculos financieros de EUA no están dormidos y esa situación de relativa debilidad internacional la tratan de resolver mediante la captación en sus bancos de todos los capitales fugados latinoamericanos, los que no encuentran campos de inversión por la crisis en América Latina. Con esos recursos EUA se ayuda a resolver parcialmente su enorme déficit fiscal, de un lado, pero del otro, aspira a barrer las fronteras arancelarias de los países pobres para ellos poder colocar sus mercancías y así también atenuar su déficit de comercio externo.

En esta guerra comercial, la única ventaja que tienen los países del Tercer Mundo consiste en la rivalidad acrecentada, por la competen-

cia entre los capitales trasnacionales de distinto origen nacional, pero, para poder aprovechar esa rivalidad, se necesita que los gobiernos de los países pobres adopten posiciones no entreguistas y de defensa de los intereses nacionales.

La revolución científico técnica en la crisis

En la guerra económica internacional en la que están inmersos los países y capitales de las grandes potencias del mundo occidental, juega un papel central el conocimiento científico y sus aplicaciones tecnológicas en la producción. Asimismo ha jugado un papel de trascendental importancia en la lucha y el conflicto entre los bloques socialista y capitalista. En buena medida muchos de los avances científicos contemplados en las últimas cuatro décadas han estado determinados por las necesidades derivadas de la carrera armamentista y de la conquista del espacio extraterrestre. Las dos superpotencias del orbe, la Unión Soviética y Estados Unidos han usado buena parte de su potencial científico para esos propósitos.

Pero las cosas no sólo marchan en una dirección monodimensional, esto es, las marcadas por la guerra fría, sino que en la medida en que ambas potencias dedicaban lo mejor de su esfuerzo científico y tecnológico en la carrera armamentista y del espacio, otras potencias occidentales de menor calibre y aun derrotadas en la Segunda Guerra Mundial como Japón y Alemania Occidental, aprovechándose de la protección que les brinda el paraguas atómico de Estados Unidos, y aún contando con la ayuda estadounidense, en forma paulatina, casi silenciosamente, se fueron levantando de sus ruinas para llegar a convertirse en una verdadera amenaza para la hegemonía de EUA y aún para la Unión Soviética, que no está engarzada en esta guerra comercial de los capitales occidentales. Ambas potencias a distintos niveles, no lograron innovar a cabalidad, técnicamente, a sus respectivas plantas productivas en la forma y velocidad en que sobre todo el capital trasnacional japonés lo ha logrado, no en el terreno de la producción sofisticada de armas, aspecto en el que hoy día no hay quien los supere, sino en la innovación tecnológica para la producción de bienes de consumo civil, que constituye el terreno en que se desenvuelve la actual competencia. Las armas term nucleares no sirven para eso.

La Gran Bretaña y Francia, las otras potencias, también han perdido un poco el paso en el desarrollo científico al estar engarzadas en la carrera armamentista y por tener que destinar sustanciales recursos financieros en su lucha inútil por tratar de detener la rueda de la historia: oponerse a la lucha de liberación de sus respectivas colonias. Pero ni a Japón ni a Alemania Occidental, se les permitía producir armas atómicas ni tampoco tenían colonias que defender. En la guerra mundial se las quitaron. Así tuvieron dinero disponible para acelerar su competitividad comercial.

La importancia del avance científico técnico

Nunca antes en la historia de la humanidad el conocimiento científico había avanzado a la velocidad con que se viene observando en el curso de las últimas cuatro décadas. Se trata de una verdadera explosión de conocimientos, por eso correctamente se le ha llamado revolución científica técnica.

Si la lucha de los sistemas socialista y capitalista dio al conocimiento científico una jerarquía de primer orden y un carácter estratégico militar, la actual guerra económica entre los gigantes del comercio internacional y las finanzas, le ha dado a la investigación científica el carácter de arma primordial en la feroz competencia comercial en la que están metidos.

El espectacular avance de las ciencias está condicionado en gran medida por la acumulación de capital: entre más grandes sean los capitales, éstos adquieren una mayor capacidad de contratación de científicos y mano de obra altamente calificada. Por eso no es casual que en la actualidad sean los grandes países desarrollados y sus empresas transnacionales las que cuentan en su poder con los mayores adelantos científicos. Sin embargo y pese a que la acumulación de capital determina en buena medida el avance científico, también es un hecho que el desarrollo del conocimiento tiene su propia dinámica, condicionado por el desenvolvimiento de las leyes que rigen sus avances y aún retrocesos. Esto es, el avance científico tiene una cierta independencia relativa del proceso de acumulación de capital. Una innovación tecnológica de grandes efectos, da impulsos inimaginables a la acumulación de capital y también puede acelerar la obsolescencia de otros capitales que en un momento dado eran sumamente poderosos, al ser rebasados por otro capital más débil pero que

estuvo en condiciones de apoderarse de una innovación tecnológica que los otros no lograron.

En el siglo XIX, época del capitalismo de competencia libre, la innovación tecnológica si bien daba ganancias extraordinarias, la propia competencia facilitaba que pronto esa innovación se generalizara a consecuencia de que el empresario no operaba en condiciones monopólicas.

En la actualidad la forma más importante en que las empresas buscan evitar la caída de sus ganancias y aún elevarlas, es mediante la introducción incesante de innovaciones tecnológicas, de tal modo que si una innovación fue copiada por otros y se disemina, hay que continuar desarrollando otra, a fin de sacar ventaja a los competidores. El capital que no innova está condenado a desaparecer. Por tanto, si los países del Tercer Mundo estaban siendo obligados por el FMI y el capital transnacional a entrar a la competencia internacional, de antemano se puede afirmar que llegan a la guerra económica con las manos atadas.

En efecto, de acuerdo a cifras proporcionadas por la UNESCO, en el año de 1970, los países desarrollados —incluidos los socialistas— destinaron 60 549 millones de dólares a la investigación científica y desarrollo experimental, en cambio los países del Tercer Mundo destinaron solamente 1 552 millones de dólares.

En la vertiginosa carrera por acelerar la investigación científica, para el año de 1980 los países desarrollados brincaron de 60 mil millones en 1970, a la impresionante cifra de 195 mil millones de dólares, un aumento en sólo una década de 234 por ciento. Por su lado y no obstante el mayor esfuerzo desplegado por los países pobres, éstos aumentaron sus gastos en investigación a 19 mil millones. En este aspecto la brecha se va abriendo entre ambos conjuntos de países. Véase el cuadro 1 y gráfica 1.

Otro indicador del que se puede echar mano y que da una idea del creciente abismo existente entre países desarrollados y subdesarrollados es la comparación que se puede hacer con relación al número de científicos e ingenieros involucrados en la investigación científica y desarrollo experimental. En efecto, en 1970 su número ascendía a 2.4 millones en los países desarrollados y ya en 1980 se habían incrementado hasta 3.3 millones. También aquí, aún cuando en porcentaje la participación del número de científicos de los países subdesarrollados aumentó de 2.5 por ciento a 6.2 por ciento, se abrió la brecha entre ambos grupos de países al aumentar en 998 mil los científicos

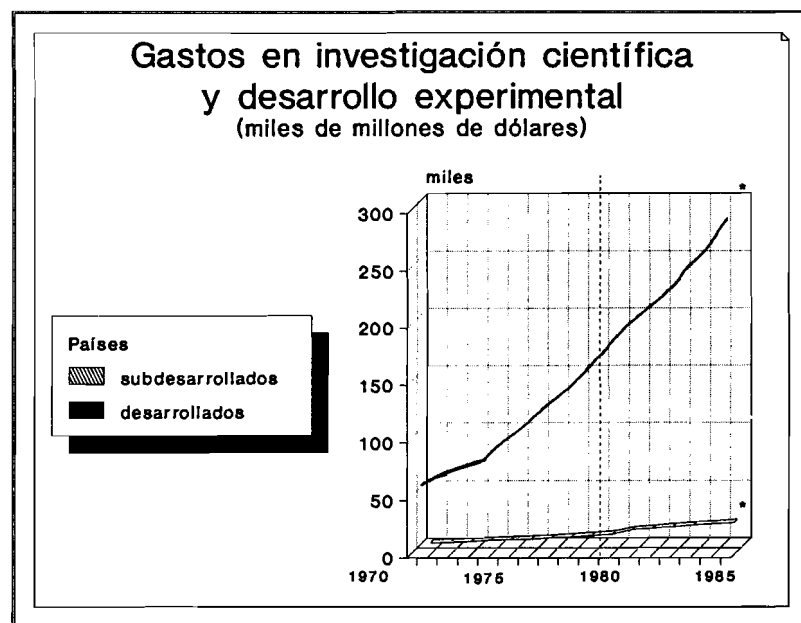
CUADRO 1

GASTOS DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA
Y DESARROLLO EXPERIMENTAL
(Miles de millones de dólares)

	1970	1975	1980	1985*
Total	62 101	113 815	207 801	299 000
Países subdesarrollados	1 552	4 666	12 883	19 000
Países desarrollados	60 549	109 149	194 918	280 000

* Los datos relativos a 1985 son estimación nuestra.
FUENTE: Anuario estadístico de la UNESCO de 1986.

GRÁFICA 1



* Los datos para 1985 son estimados. El último anuario de 1988 no incluye a varios países.
FUENTE: Anuarios estadísticos de la UNESCO de 1986 y 1988.

de los países desarrollados; en cambio, los países del Tercer Mundo sólo lograron un aumento de 190 mil científicos. Véase cuadro 2 gráfica 2.

No se dispone de cifras fiables de tipo global para la década de los ochenta, pero sin temor a equivocarse es muy probable que la situación se haya hecho aún más desfavorable para el conjunto de los países tercermundistas, a consecuencia de que en éstos los efectos de la crisis se han acentuado, sobre todo a partir de los problemas de la deuda externa. Muchos gobiernos prefieren pagar los pesados tributos que significan las erogaciones por el servicio de la deuda, así sea a costa de los gastos en educación y en otros menesteres de carácter social.

La revolución científico técnica y sus consecuencias

Contra lo que muchos piensan, la actual crisis tenderá a complicarse en una forma y en una magnitud no contempladas hasta ahora, por supuesto, de no cambiar las condiciones políticas existentes, mediante la organización política de todos los pueblos que la sufren, única fuerza capaz de oponerse a una solución de la crisis proveniente del capital trasnacional.

Veamos por qué: Como ha quedado explicado, la solución trasnacional a la crisis se lleva a efecto en un marco de agrandamiento de las brechas tanto tecnológica como financiera entre los países del Tercer Mundo y los países más avanzados del sistema, pero, lo más grave del asunto es que no parece haber, por lo pronto, una respuesta política organizada a nivel internacional que pueda detener el curso de estas tendencias, más bien, pareciera que el estado de cosas todavía no es lo suficientemente grave, como para que los pueblos puedan avanzar en una solución propia a la crisis que se profundiza. Mientras ello no ocurra y el capital trasnacional siga imponiendo su solución, tenderán a ocurrir graves fenómenos, todos ellos impulsados desde abajo por la revolución científico técnica, hoy en manos de las fracciones más poderosas del capital:

- 1) Aumento de la sobreproducción. Conforme se acelere más el curso de la investigación científica, mientras asimismo se acorte la distancia entre los avances científicos y la aplicación tecnológica como ya ocurre, cada vez más habrá una mayor masa de mercancías disponibles cuyos capitales estarán más urgentemente necesitados de

CUADRO 2

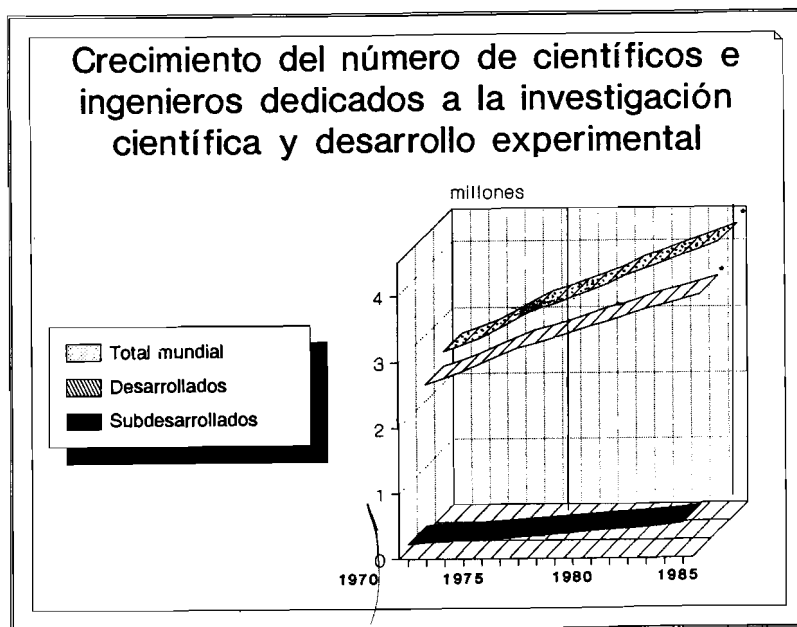
NÚMERO DE CIENTÍFICOS E INGENIEROS DEDICADOS A LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

Año	Total	Países desarrollados	Países subdesarrollados
1970	2 608 100	2 386 412	221 688
1975	3 236 900	2 929 308	307 592
1980	3 756 100	3 335 408	420 692
1985	4 275 300 ¹	3 741 514 ¹	533 786 ¹

¹ Los datos para 1985 son estimaciones nuestras. La fuente para estos años sólo ofrece cifras incompletas y no de tipo global.

FUENTE: Anuario Estadístico de la UNESCO 1986.

GRÁFICA 2



* Proyección geométrica. Los datos disponibles en los últimos anuarios de la UNESCO son incompletos para el periodo 1981-1986, último año de cifras disponibles en este rubro. FUENTE: Anuario Estadístico de la UNESCO 1986.

vender un mayor volumen de mercancías. Por lo mismo ello acentuará aún más la rivalidad y la competencia.

2) Sustitución de mano de obra. Se puede afirmar que el crecimiento de la producción desde el siglo pasado hasta el fin de la década de los sesenta del presente, el aumento de la producción generalmente iba acompañada de un crecimiento no siempre proporcional del número de trabajadores empleados en la producción. Sin embargo, ya se observa en los países de mayor desarrollo técnico una clara tendencia a la disminución del número de trabajadores ocupados en las actividades productivas.* Esto ocurre en las agropecuarias, en la industria extractiva y en el sector más importante que es el de la producción manufacturera ya que el número de trabajadores ha disminuido de 68.2 millones en 1970 a 62.4 millones en 1987. Lo anterior quiere decir que los avances logrados con la revolución científico técnica tienen consecuencias muy desfavorables en el nivel del empleo, de tal modo que se puede afirmar, en calidad de hipótesis, que a partir de los setenta podrá seguir aumentando la producción, pero con una clara disminución cuantitativa de lo que tradicionalmente se ha considerado como la clase obrera.

En efecto, así como la población trabajadora ha disminuido en los países avanzados del mundo occidental la producción en estos países ha seguido aumentando pese a las recesiones habidas. Véase al respecto la gráfica 4.

En los países desarrollados en donde los niveles de tecnología son relativamente más bajos, no se deja sentir todavía, tan fuertemente el impacto de la sustitución de trabajadores por procedimientos más avanzados. Más bien, los avances de la modernización sólo se empiezan a manifestar en algunas empresas de los sectores productivos. Por otras razones, como por ejemplo en Argentina, en donde los programas neoliberales aplicados por los gobiernos militares y la depresión económica dejaron cesantes alrededor de un millón de trabajadores en la década pasada. Por las mismas causas algo similar ocurrió en Chile y en México empieza a entrar en esa misma dinámica.

3) Mayor obsolescencia de capital. Conforme avanza más rápidamente la revolución científico técnica, y en relación directa a sus

* Véanse cuadro 3 y gráfica 3. Para su mayor detalle por países ver cuadro 4.

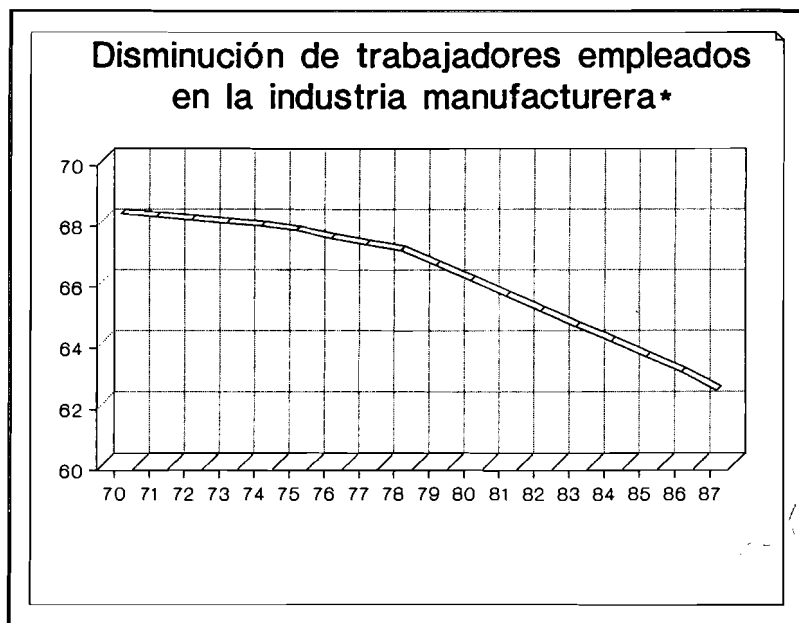
CUADRO 3

DISMINUCIÓN DE TRABAJADORES EMPLEADOS
EN LA PRODUCCIÓN DE MANUFACTURAS
PRINCIPALES PAÍSES INDUSTRIALIZADOS OCCIDENTALES
(Millones de trabajadores)

Año	Número	Índice
1970	68.2	100.0
1978	67.0	98.2
1987	62.4	91.5

Nota: Incluye a los siguientes países: Estados Unidos, Alemania Federal, Gran Bretaña, Japón, Austria, Bélgica, Francia, Italia y Holanda.
FUENTE: Anuarios de Estadísticas del Trabajo OIT de 1978, 1987 y 1988.

GRÁFICA 3



* Canadá, Estados Unidos, Alemania Federal, Gran Bretaña, Japón, Australia, Bélgica, Francia, Italia y Holanda.
FUENTE: Anuarios de Estadísticas del Trabajo OIT de 1978, 1987 y 1988.

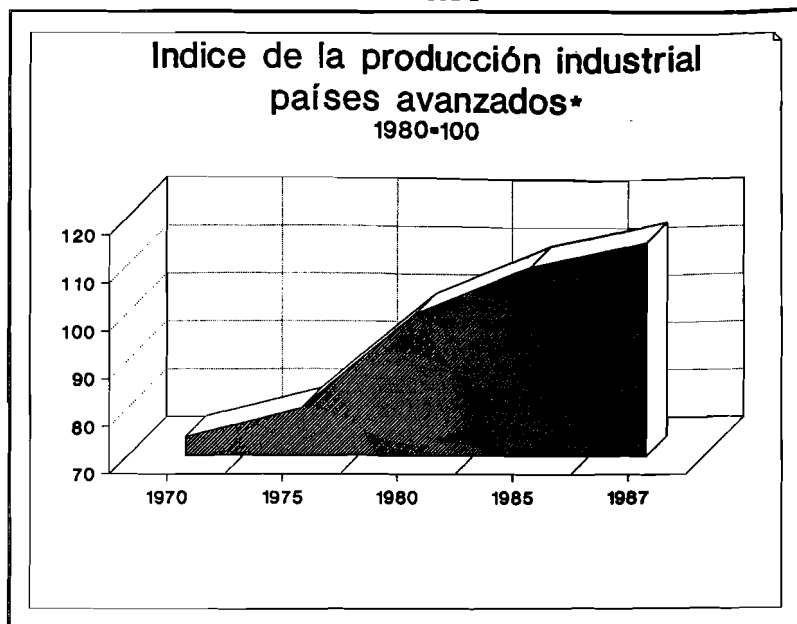
CUADRO 4

TRABAJADORES EMPLEADOS EN LA
INDUSTRIA MANUFACTURERA
PRINCIPALES PAÍSES OCCIDENTALES
(Millones de personas)

País	Año	Por ciento
Canadá	1970	1.8
"	1978	1.9
"	1987	2.0
Estados Unidos	1970	19.3
"	1978	21.8
"	1987	20.9
Alemania Federal	1970	10.3
"	1978	8.7
"	1987	8.1
Gran Bretaña	1970	8.5
"	1978	7.4
"	1987	5.4
Japón	1970	13.8
"	1978	13.2
"	1987	14.2
Austria	1970	0.6
"	1978	0.9
"	1987	0.7
Bélgica	1970	1.2
"	1978	1.0
"	1986	0.8
Francia	1970	5.7
"	1978	5.6
"	1987	4.6
Italia	1970	5.8
"	1978	5.4
"	1987	4.6
Holanda	1970	1.2
"	1978	1.1
"	1987	1.1

FUENTE: Anuario de Estadísticas del Trabajo OIT de 1978, 1985, 1988.

GRÁFICA 4



* Incluye a: Estados Unidos, Canadá, Australia, Japón, Nueva Zelanda, Australia, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, R. F. Alemana, Islandia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Holanda, Noruega, España, Suecia, Suiza y Gran Bretaña.

FUENTE: *International Financial Statistics, Year Book 1988, march-august 1989*. Tomado de *Movimiento Cíclico y Comportamiento Monetario en los países Industriales, 1967-1987*. Santos Gabriel Gutiérrez Macías. División de Estudios de Posgrado. Facultad de Economía, UNAM. El autor citado combatió la base de la fuente para unificar el periodo. Las tasas medias de crecimiento anual las calculó directamente de los índices.

avances cuando se aplican a la producción, se observa claramente un aceleramiento en la obsolescencia del capital, esto es, la aparición de nuevos equipos o máquinas que sustituyen a las que están en uso, sin que éstas logren concluir su vida productiva, al aparecer en el mercado nuevas máquinas con ventajas sobre las existentes.

Para el capital instalado en los países subdesarrollados lo anterior significa una verdadera amenaza, por la sencilla razón de que la mayor parte de las plantas productivas existentes en estos países ya están obsoletas, en consecuencia, el riesgo de que sean eliminadas es muy alto por el mero hecho de que se están introduciendo en el mercado una gama mayor de equipos y maquinaria en cantidad y calidad, esto es, aún si suponemos la inexistencia de una competencia exacerbada por la crisis.

El fenómeno se hace más grave para los países del Tercer Mundo que se encuentran altamente endeudados, por cuanto que contrajeron empréstitos internacionales para la adquisición de equipos y maquinaria, pero que, por dificultades de pago han renegociado sus deudas externas, para ser pagadas muchos años después, sin embargo, el hecho de que las deudas se renegocien no quiere decir que la revolución científico técnica se detenga, más bien seguirá avanzando aceleradamente por el propio impulso que le da la competencia, ello pronto hará que los equipos y maquinaria queden obsoletos a pesar de haber sido comprados a base de préstamos. El endeudamiento externo permanecerá. En esto México queda incluido.

- 4) Sustitución de exportaciones de productos agropecuarios. Con el desarrollo de la biotecnología, ya se ha mencionado, será posible ampliar cada vez más la frontera agrícola, eso significa que los países altamente desarrollados, con grandes volúmenes de capital disponible, estarán en condiciones de producir muchos de los productos tropicales que ahora importan de los países subdesarrollados en consecuencia, no dudamos que en el futuro uno de los medios que usan los países subdesarrollados para obtener divisas, como lo es la exportación de productos agropecuarios, paulatinamente irá disminuyendo.

Otro de los efectos que acentuará el desarrollo de la biotecnología, consistirá en que los países altamente desarrollados occidentales presionarán cada vez en mayor proporción a los del Tercer Mundo, para deshacerse de productos agrícolas excedentarios a fin de que sean consumidos por el Tercer Mundo. Con ello se invadirá de productos básicos a los países subdesarrollados y no sólo perderán la autonomía e independencia alimentaria, sino que además, los agricultores del Tercer Mundo competirán en condiciones sumamente desfavorables por lo alto de sus costos, ello traerá como consecuencia que millones de campesinos serán expulsados del campo y se refugiarán en los cinturones de miseria de las ciudades: prostitución, delincuencia, drogadicción, subempleo, falta de oportunidades de educación, en suma, pérdida de expectativas ante la vida, será el futuro de estas personas, que no lo deseamos pero avisamos.

En la próxima reunión del GATT y por presión de EUA se discutirá y probablemente aprobará, la liberalización de los productos agrícolas en el comercio internacional. Hasta el presente, esa alternativa no se había dado, de manera que, cuando ello ocurra, se acelerarán las condiciones desfavorables para los productores agrícolas del Tercer Mundo.

- 5) Sustitución de exportaciones de productos minerales. Otra de las fuentes de obtención de divisas de los países subdesarrollados tradicionalmente ha consistido en la exportación de productos minerales, sin embargo, con los rápidos avances que se van logrando en la revolución científico técnica, en materia de creación de nuevos productos sintéticos, se hará más clara la tendencia para ir sustituyendo productos minerales por los sintéticos, pero no sólo ello ocurrirá, sino que además, las tendencias a un mayor ahorro de capital al introducirse nuevos equipos y maquinaria, implícitamente traerá aparejado el fenómeno de la reducción en el contenido de minerales en los nuevos productos. Por lo tanto, es probable que sigan permaneciendo y aun empeorando los bajos precios de los productos minerales.
- 6) Mayores dificultades para pagar las deudas externas. En la medida en que la sustitución de productos agropecuarios tropicales avance con el desarrollo de la biotecnología y en la medida en que se logren nuevos productos sintéticos, se dificultará el pago de las deudas externas de los países subdesarrollados, hoy ya fuertemente endeudados, a consecuencia de que se va paulatinamente estrangulando la posibilidad de que puedan exportar y por consiguiente, el monto de las divisas capturadas disminuirá. Si ya hoy día la crisis de la deuda externa es un hecho, no se necesita mucha imaginación para pensar que la capacidad de pago de los países endeudados, poco a poco irá empeorando.
- 7) Impulsos hacia un mayor endeudamiento. La revolución científico técnica, hemos dicho, eleva el monto de la producción tanto en cantidad como en calidad, lo cual presiona a que se acentúe la sobreproducción mercantil en los países desarrollados. Hasta ahora las tendencias a la sobreproducción se han atenuado en la medida que se ha recurrido en forma creciente al endeudamiento de todos, incluidos los países del Tercer Mundo que quieren modernizarse (por no tener bases propias de tecnología para su modernización), de manera que los capitales de los países altamente desarrollados, cada vez se verán más presionados para tratar de vender más a crédito, aquellos nuevos aumentos de la producción derivados de los cambios tecnológicos. Pero a su vez, los dirigentes de los países atrasados que aspiran a modernizarse sin base tecnológica propia, serán proclives a endeudarse crecientemente, ya que ni tienen base tecnológica propia ni están en condiciones de pagar al contado los nuevos equipos y maquinaria que se les ofrece.

- 8) Aumenta la transculturación. El rápido desarrollo de la micro electrónica, la telefonía y la comunicación por satélite, vienen a barrer las fronteras nacionales de cada país y hacer obsoletos los sistemas de educación nacionales, para ser sustituidos paulatinamente por patrones culturales impuestos por los dueños de ese tipo de comunicaciones: las transnacionales y sus gobiernos.
- En el caso de la educación superior de los países subdesarrollados se presenta una amenaza más: conforme se centralice y avance más la revolución científico técnica en manos de las transnacionales y sus gobiernos, paulatinamente los sistemas de educación superior de los países subdesarrollados también se irán haciendo obsoletos, pues para los avances en la modernización se requerirán los que provengan de las universidades de los países altamente desarrollados, conocimientos que se aplicarán por medio de manuales y programas de entrenamiento, de las matrices de las empresas transnacionales, a sus subsidiarias.

En suma, salvo para el sector minoritario y privilegiado de nuestras sociedades, poco a poco el estado de cosas que priva en nuestros días tiende a complicarse, en la medida en que se siga imponiendo una solución transnacional a la crisis y como hemos dicho también, en la medida en que no haya una respuesta organizativa de fuerte inspiración popular, nuestros pueblos paulatinamente irán entrando en un proceso creciente de descomposición económica y social.

Si durante las dos guerras mundiales Europa fue el escenario de la destrucción, la barbarie y la guerra, y como hemos dicho en otra ocasión, ellos ponían los muertos y a América Latina llegaban las sobras de las ganancias derivadas de las guerras mundiales, ahora los casos son distintos, ellos en el mundo desarrollado ganan, mientras que ahora a nosotros nos queda poner los muertos. No hay que hacerse ilusiones, las fuerzas de los contendientes son brutalmente desequilibradas como hemos tratado de demostrarlo. Por lo tanto, la nueva guerra económica producirá efectos similares pero más graves y de profundas y desgarradoras consecuencias para nuestros pueblos: fábricas cerradas por la competencia, transnacionalización de nuestras economías, languidecimiento de nuestra capacidad alimentaria y pérdida de soberanía: seremos extranjeros en nuestros propios territorios, pero además predominará la falta de trabajo, de oportunidades de educación, de salud, de esparcimiento, con su cauda de enfermos desesperados y muertos de hambre y sin esperanza de vivir. Ese será

el trágico saldo que dejará la guerra económica en la que estamos inmersos, si nos dejamos.

Mientras tanto los dueños del capital trasnacional tranquilos en sus metrópolis presionarán inmisericordemente para que los gobiernos de los países pobres, que hayan aceptado sus reglas de juego, hagan el papel de villanos de la película, exigiéndoles poner el orden y la ley, ante los naturales brotes populares de descontento y profundo malestar.

En el caso de nuestro país la evolución del estado de cosas va en esa misma dirección, aunque México sea de los países con una menos mala posición que otros muchos del Tercer Mundo. Eso en rigor, es poco consuelo, pues la relativa ventajosa posición de México –sobre todo por su vecindad con Estados Unidos– despierta la codicia del propio capital norteamericano para ubicar plantas maquiladoras aprovechando la poca distancia y la baratura de la mano de obra. Pero así mismo el país interesa a grandes capitales de otras poderosas naciones, no para que nos desarrollemos, sino utilizando el territorio nacional como plataforma para penetrar al mercado estadounidense, todo sin tomar en cuenta que pronto las maquiladoras serán eliminadas por procesos automatizados.

Pero tal vez lo más grave es la enorme esperanza que suscitan los círculos financieros más fuertes del país y el gobierno, de querer convencer al capital extranjero que venga a hacer por nosotros lo que nuestros grandes hombres de empresa no quieren hacer, pues prefieren mantener partes sustanciales de sus capitales en el circuito de la circulación financiera trasnacional y lejos de México.

Tal vez no sea demasiado tarde para rectificar el rumbo, a la mejor nos equivocamos, pero lo que es imprescindible es conducir al país por vías que permitan poner en el primer plano los altos intereses de nuestro pueblo, acostumbrarnos a crecer principal, aunque no exclusivamente, sobre la base de nuestras propias fuerzas: tecnológica y financieramente, poner coto a la enorme sangría que significa el pago de la deuda externa, presionar políticamente para evitar el estrangulamiento paulatino de la planta productiva de las empresas, universidades y hospitales públicos. Esto es, volver a poner el mercado interno en el primer plano. El papel de las relaciones económicas externas debe ser subsidiario. Todo ello significa retomar lo mejor del pensamiento de nuestros próceres: un camino de verdadero respeto a nuestra soberanía y destino.